

VIA CRUCIS

I. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Voz 1: Tantos jóvenes condenados a muerte, tantos que viven dramáticamente la vida metidos en la droga, en el hospital con enfermedades incurables, en el paro. Condenados a muerte, en el blanco de todas las crisis, envueltos en tremendas depresiones y a veces convencidos de que nadie apuesta por ellos. Son jóvenes a los que ama Cristo y su Iglesia.

Maestro: Joven cada vez que eres condenado por tus compañeros, señalado por la sociedad, voltea tu rostro hacia mí y descúbreme como ese maestro que te acompaña y te quiere en cada momento de tu vida.

II. JESUS CARGA CON LA CRUZ

Voz 2: Esta cruz es la cruz de todos y cada uno de nosotros ¿Quién no ha sufrido alguna vez la cruz de la humillación, de la incompreensión, del dolor físico o moral? ¿Quién no ha tenido en su corazón todas las dificultades en el camino de la vida? Jesús carga con su cruz, también nosotros debemos cargar con nuestra cruz pesada de cada día y luchar con todas las fuerzas por hacer un mundo más justo, más fraternal.

Maestra (Hermana salesiana): Joven en cada situación que vives y que sientes la necesidad de renunciar, quiero que recuerdes que tu cruz no es más pesada que la llevo Jesús. Hoy, como tú maestra, me comprometo a ayudarte y que con mi ejemplo descubras el amor de Jesús, aquel que fue capaz de dar la vida por ti.

III. JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

Voz 1: No dejes nunca que tus caídas se conviertan en heridas incurables. Solo si te levantas mirando a Cristo que también cayó podrás vivir con gozo y alegría acogiendo la infinita Misericordia del Señor. Santo no fue el que nunca cayó, sino el que siempre se levantó. Esta primera caída de Jesús nos recuerda la caída de tantos jóvenes en la droga, el alcohol, en el vicio, en la violencia, en toda forma que impide que el joven sea feliz.

Maestro: Joven ¿cuántas veces has caído por tus errores? Mi tarea como maestra es levantarte, que reconozcas en cada caída un aprendizaje que te haga más fuerte.

IV. JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Voz 2: Muchos jóvenes, incluso en edades muy tempranas experimentan la decepción de tantos amores. Muchas veces sólo el amor de la madre permanece en pie. Quizás, como nos recuerda esta estación, porque ellas son capaces esperar y de estar cerca en “las duras y en las maduras”. María acompaña a su Hijo a la cruz. Está allí sosteniendo y ayudando cuando a veces la única manera que tenemos de ayudar es la presencia silenciosa y llena de amor.

Maestra: A imagen de María somos maestras de amor, presencia silenciosa y acompañamiento continuo, que a ejemplo de ellas podamos darte todo el amor que necesites.

V. EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

Voz 1: Todos necesitamos cirineos que nos ayuden a llevar la cruz. Los jóvenes necesitan personas que estén a su lado, que compartan sus dudas y fracasos y sobre todo que les ayuden a llevar con paciencia la cruz de la vida. Los jóvenes necesitan hoy más que nunca ser acompañados por catequistas, animadores de pastoral juvenil, familia, acompañamiento personal, cirineos que estando a su lado les ayuden a cargar con la pesada cruz de cada día.

Maestro: Joven que mi compañía sea una guía en tu caminar, que pueda darte un consejo a tiempo, que encuentres en mí un soporte para tu dolor o necesidad.

VI. LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Voz 2: Aquella mujer, como muchos jóvenes, estaba allí. Miró a Cristo y se conmovió el corazón. No se quedó en el lamento, sino que pasó a la acción, a la vida entregada. El Señor quiso que su rostro quedase plasmado en el lienzo. El Señor nos ha dado a nosotros, jóvenes, mucho más que a la Verónica, nos ha dado la Eucaristía, su Cuerpo y su Sangre, y cuántas veces no le hacemos caso, no acudimos a la Misa, no se queda su Presencia en nuestro corazón.

Maestro: Joven como tu maestra quiero limpiar tus lágrimas, brindarte el apoyo y ternura que necesites en cada momento de tu vida, servirte de guía en tu camino a Jesús.

VII. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Voz 1: Es verdad que los jóvenes somos a veces frágiles. Por ejemplo, siendo el blanco de todos los reclamos publicitarios para ser presa fácil del consumismo. A veces las caídas vienen por tantos que utilizan a los jóvenes con fines comerciales. La Iglesia los quiere como son. No los convierte en instrumentos. Descubre en el rostro de Cristo caído y en todos los caídos y crucificados de la historia una llamada a servir de rodillas, a vivir sembrando los caminos de la vida y la esperanza.

Maestro: Como tu maestro te ayudaré a levantarte cuantas veces caigas, te daré la mano y con firmeza mientras te miro a los ojos te diré: cuenta conmigo.

VIII. JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES

Voz 2: Ser joven no puede significar estar hundido y pasando a veces por noches oscuras. Necesitamos encontrar en la Cruz el rostro de Cristo crucificado que nos enseña a descubrir el sufrimiento de tantos hermanos nuestros que caminan a nuestro lado. El mundo de los jóvenes de hoy busca el consuelo fácil. A veces a costa de la verdad. La Iglesia desde la realidad y la verdad nos ofrece el verdadero consuelo que calma nuestra sed y nos abre a la esperanza en la vida diaria al contemplar el rostro del que tiene siempre abierto el Corazón.

Maestro: Joven permíteme ser tu guía, que en tus problemas acudas a mí, buscando una orientación que pueda iluminar tus pasos.

IX. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

Voz 1: La fragilidad de los jóvenes a veces también es fuente de humildad y esperanza. San Pablo decía que todo lo podía en Aquél que nos conforta, y decía algo más luminoso, aunque misterioso: “porque cuando soy débil entonces soy fuerte”. ¿Qué quería decir? Que con Cristo todo lo podemos, que nuestra fragilidad, viviendo con fe, se puede convertir en fuente de esperanza. Sólo hay que levantarse y confiar en Aquél que nunca nos abandona

Maestro: Cuando creas que ya no hay solución para esa dificultad que estás viviendo, recuerda que mi presencia como maestro en tu vida es muestra de que Dios siempre se acuerda de ti, y que me utiliza a mi como su instrumento para ayudarte en todo momento.

X. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Voz 2: ¡Cuántos jóvenes despojados de trabajo, de la dignidad más elemental, de ver sus derechos pisoteados, de tanta instrumentalización ideológica! Jesús se despoja de las vestiduras y lo presentan sin nada, sólo con su Amor al Padre y a todos, y con su Verdad proclamada a los cuatro vientos. Nos lo ha dado todo. Se ha despojado hasta de su Madre, que nos la entregará como Madre nuestra. En su Corazón sólo hay un deseo de “amar hasta el extremo”. Vive estos momentos como el leño verde en invierno, con la esperanza cierta de que no está lejos la primavera.

Maestro: Joven aunque el mundo te señale y quiera robar tu dignidad y tu fe, mantén firme tus principios, el amor a Dios y a María Auxiliadora.

XI. JESÚS ES CRUCIFICADO

Voz 1: Como si tensasen las cuerdas de una guitarra, así han clavado a Jesús. Como bandera clavada en lo alto de un monte. Como “signo de contradicción”. Como quien lo ha dado todo. Jesús crucificado es la mejor declaración de Amor del Padre a cada corazón humano. Cuando creas que nadie te quiere, ni te recibe, ni te ha declarado su amor, la contemplación en tu oración del Crucificado siempre te devolverá la esperanza.

Maestro: Joven yo estoy contigo, aunque te sientas solo mi corazón de maestro te acompaña para que no desfallezcas aun en los momentos más difíciles que puedas estar atravesando.

XII. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Voz 2: Ha muerto con los ojos cerrados para no ver nuestra realidad; sus ojos son demasiado limpios para quedarse sólo en nuestras miserias. Ha muerto con los brazos abiertos como el Padre de la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15) para abrazar a todos los que vuelven destrozados de la vida. Ha muerto con la cabeza hacia delante porque escucha una por una todas nuestras dificultades. Ha muerto con los pies clavados entregando su Amor, a través de la Iglesia, que como el amor de una madre, siempre espera de noche y de día a que volvamos al Hogar. Ha muerto con el corazón abierto y para decirnos que las puertas de su costado están siempre abiertas y que no tiene secretos con nosotros.

Maestro: Joven cuando sientas el rechazo y la cruda realidad, dispón tu corazón a Cristo, Él te dará la fuerza y la paz. Cada día siente su abrazo fraterno y su disposición de ayudarte.

XIII. JESUS ES PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

Voz 1: Allí estaban los brazos de su Madre, los brazos de la Iglesia acogiendo y entregando desde su pobreza a Jesús a la humanidad. Pensamos en tantas madres con sus hijos en sus brazos muertos por el odio, la guerra, el terrorismo, la droga. María y la Iglesia acogen en su seno a la humanidad más sufriente. En silencio llora con los que lloran. Les ofrece la esperanza cierta de que “si morimos con Él, viviremos con Él”.

Maestro: Mis brazos están aquí, abiertos en un abrazo que te pueda reconfortar, mis oídos dispuestos a escucharte, y mi voz dispuesta para decirte que solo basta un poco de fe para que Dios haga cosas maravillosas en tu vida.

XIV. JESÚS ES PUESTO EN UN SEPULCRO NUEVO.

Voz 2: Lo había dicho Jesús; “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto”. Tenemos que “saber esperar” como decía el Hermano Rafael Arnáiz. Tenemos que vivir con el convencimiento que detrás de la noche viene galopando la aurora. Es preciso saber que todas nuestras cruces están heridas de resurrección. Es necesario que los cristianos seamos portadores de una esperanza cierta que se fundamenta, desde luego, en el camino de la cruz, pero el destino es la Vida que no se acaba, la vida eterna.

Maestro: Joven en tu soledad, en tus tristezas, recuerda que tienes a quien acudir, no te sientas sola, yo estoy para ti.

XV. JESÚS HA RESUCITADO

Voz 1: Ha pasado la noche. Ya se acerca la aurora. Todo podía haber quedado en el mayor fracaso de la historia. Así lo deseaban algunos. Pero de pronto, cuando amanecía, le vieron. Era Él tejiendo primaveras, saliendo a nuestro encuentro por todos los Emaús del mundo. Era Él que decía una y otra vez que vivía. Desde aquel domingo cada vez que celebramos la Eucaristía Jesús se hace presente y nos ayuda en el camino de la vida.

Maestro: Joven vive confiada en Cristo, Jesús te quiere feliz por eso dio su vida por ti.